

Esdras 2:68-4:5
Por Chuck Smith

Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales. Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades. (Esdras 2:68-70)

Así que ellos regresaron y dieron ofrendas. Algunas de las familias más ricas dieron según sus habilidades para la reconstrucción del templo allí en Jerusalén.

Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios. Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde. (Esdras 3:1-3)

Zorobabel era más o menos el líder político de las personas que regresaron. Zorobabel era nieto de uno de los reyes de Israel, Joacim. Y así, ellos siguieron la monarquía, él debía haber sido el rey, pero él no asumió su posición de monarca pero él era el líder de las personas en un sentido político; mientras que Jesúa el sacerdote era el líder de las personas en un sentido espiritual. Jesúa era el sacerdote guiándolos en las cosas espirituales;

Zorobabel se convirtió más o menos en un gobernador sobre este remanente de personas que regresaron. Sin embargo, él era de la línea real de David y él pudo haber asumido la posición de rey. Sin embargo, la monarquía había terminado y no sería retomada nuevamente hasta que viniera Jesucristo. Y Él se sentará en el trono de David y la promesa de Dios a David de que “nunca faltaría uno de su familia sentado sobre el trono por siempre”, será cumplida cuando Jesús regrese y establezca el reino eterno de Dios sobre la tierra.

Y así, si usted en este punto lee el libro de Zacarías, usted encontrará donde Zorobabel y Jesúa se ajustan en este cuadro. Ellos fueron los instrumentos que Dios utilizó para traer de regreso a las personas y para alentar a las personas. Estos dos hombres fueron instrumentos vitales de Dios. Y usted encontrará más registros acerca de ellos allí en las profecías de Zacarías. Y también, en este particular período de la construcción del templo, usted encontrará que Hageo tiene mucho que decir acerca de esto. Así que esta semana como lectura extra curricular, usted tal vez quiera ir a Hageo y Zacarías, porque encaja justamente en este período.

Así que ellos se reunieron y comenzaron a ofrecer sacrificios al Señor, incluso antes de que el templo fuera reconstruido. Ellos limpiaron el área del altar. Ellos comenzaron a ofrecer los sacrificios de la mañana y de la tarde, porque realmente allí había mucha hostilidad de las personas a su alrededor. Y ellos estaban viviendo con verdadero miedo. Así que ellos realmente buscaban la protección de Dios y comenzaron a ofrecer sacrificios tanto en la mañana como en la tarde.

*Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos,
(Esdras 3:4)*

La cual, por supuesto, es en Octubre, ellos estaban allí, se dice, en el mes noveno ellos regresaron, así que comenzaron a guardar nuevamente la fiesta de los tabernáculos el décimo mes.

Y ofrecieron holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día; (Esdras 3:4)

Y las ofrendas especiales de las fiestas y demás.

y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová. (Esdras 3:5)

Es interesante cómo cada vez que se hace mención del ofrendar a Dios siempre es mencionado de libre voluntad, voluntariamente. La presión nunca es correcta cuando se trata de dar a Dios. Pablo dijo, "Cada uno de cómo propuso en su corazón" (2 Corintios 9:7). Y por eso es una vergüenza que la iglesia haya adoptado tácticas para presionar para comprometer a las personas, u obtener ofrendas de las personas, o para obtener apoyo para la obra de Dios. Y hay distintos tipos de tácticas de presión que son utilizadas. Nunca deberían ser. Su ofrenda siempre debe ser voluntaria, una ofrenda voluntaria al Señor. Y realmente esta es la regla para darle a Dios; voluntariamente, de su propio corazón, sin presión, no por compromiso, no por medio de alguien rogando o presionando. Sino que usted debe determinar en su corazón, "Yo quiero dar esto a Dios", y luego hacerlo sin jactarse. Solo, "Hey, Señor, yo te amo y solo quiero entregarte esto a Ti, Señor. Te agradezco por la oportunidad de dar". Y dar libremente ante Dios. Y por todo el Antiguo Testamento se enfatiza esto. Y por supuesto, el Nuevo Testamento ha declarado, no por la fuerza, sino voluntariamente, que cada uno separe aquello que ha propuesto en su propio corazón.

Así que las personas ofrendaron para que ellos pudieran comenzar a construir el templo.

Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; (Esdras 3:7)

Y ellos contrataron hombres para que fueran a Tiro y Sidón y trajeran madera de cedro para poder comenzar a reconstruir, así como Salomón había

traído la madera desde Tiro y Sidón para la construcción del primer templo. Así que ellos ahora están trayendo más de esa madera del área del Líbano para reconstruir el templo.

En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. (Esdras 3:8-11)

Así que usted puede tener una imagen mental de esta escena. Ellos regresaron a Jerusalén la cual había estado allí desolada por 70 años. Así que, algunos de los hombres que regresaron de hecho, habían visto a Jerusalén antes de esta destrucción. Ellos habían visto el templo original; algunos de los ancianos. Pero la mayoría de ellos nunca habían visto Jerusalén antes. Ellos habían regresado a una ciudad en escombros. Los ancianos sin duda los dirigieron al lugar donde había estado el templo de Salomón. Ellos sacaron los escombros y colocaron la piedra fundacional una vez más. Y ellos estaban tan emocionados de que la piedra fundamental estuviera colocada que tuvieron una

gran ceremonia ofreciendo ofrendas a Dios, los sacerdotes tocando sus trompetas, otros con címbalos. Y allí había 200 cantores. Así que ellos tenían, sin duda, varios coros. Y uno estaba cantando y luego otras alabanzas al Señor mientras ellos adoraban a Dios y mientras los coros cantaban, las personas estaban adorando a Dios y solo agradecían de que un centro de adoración estaba siendo creado una vez más donde ellos pudieran reunirse ante Dios y ofrecer sus ofrendas a Él.

Pero mientras ellos cantaban y alababan al Señor, algunos de estos ancianos que recordaban la gloria del templo de Salomón, la belleza y la gloria de aquel templo, cuando ellos vieron los fundamentos y se dieron cuenta, “Hey, lo que tenemos es tan insignificante, y el de Salomón era tan glorioso”, estos ancianos comenzaron a llorar. Los jóvenes estaban muy emocionados. Nosotros tendremos un templo nuevamente. Pero los ancianos, recordando la gloria que había pasado, la gloria que estaba perdida, ellos lloraron. Y usted no podría diferenciar el sonido entre lo que era el lloro y la alabanza y demás, mientras el sonido de mezclaba. Pero ellos hicieron tal alboroto que se escuchaba de lejos.

Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. (Esdras 4:1-4)

Cuando el reino del Norte fue destruido por Asiria, el rey de Asiria tomó a las personas del reino del norte, Israel, y los diseminó por todo el mundo, y ellos trajeron a otros pueblos que habían conquistado y los establecieron en la tierra del reino del Norte, llegando a conocerse como Samaria. Pero esa era la ciudad capital. Y las personas finalmente fueron conocidas como Samaritanos. Cuando ellos llegaron a la tierra, los animales salvajes comenzaron a volverse contra las personas, y muchos de ellos fueron devorados. Y ellos fueron al rey y dijeron, “Hey, nosotros no podemos llevarnos bien con los dioses de la tierra. Los animales se han vuelto en nuestra contra. Así que envía algunos sacerdotes para que ellos nos enseñen cómo adorar para que podamos adorar a estos dioses de la tierra para que estos animales salvajes no se coman a nuestros niños y demás”.

Así que el rey de Asiria encontró algunos sacerdotes y los envió a ellos para que les enseñasen la adoración a Dios. Así que ellos temieron a Jehová, pero adoraron a sus propios dioses. En otras palabras, El solo era una parte de su programa de adoración, pero no era una adoración verdadera a Jehová, ni tampoco eran ellos verdaderos descendientes de Abraham o Israel. Así que ellos hicieron, sin embargo, como una parte de toda su adoración, la adoración a Jehová, incluso como se les había enseñado. Ellos tenían los sacrificios; ofrecían los sacrificios y demás porque el sacerdote les enseñó las ofrendas quemadas, las ofrendas de paz y estas cosas; así que ellos lo hacían. Así que cuando estas personas llegaron e iban a construir el templo, ellos dijeron, “Nosotros queremos ayudar porque nosotros también adoramos a su Dios”. Pero ellos adoraban a Dios como una mezcla, con muchos otros dioses. Así que Zorobabel y Jesúa y los capitanes decidieron que no querían su ayuda.

Ahora, sería grandioso si la iglesia mantuviera esta misma actitud hoy día. Nosotros no necesitamos la ayuda del mundo para hacer la obra de Dios. Pero no todas las iglesias lo ven de este modo, y muchas están intentando reclutar a Satanás para que los ayude en sus programas de construcción o lo que fuera. Pero Dios no necesita ninguna ayuda para cumplir Su programa, especialmente

de aquellos que no son verdaderos siervos de Dios. Y yo siento que está mal dirigirse a personas mundanas para intentar reclutar su ayuda para la obra de Dios.

Ellos rehusaron aceptar su ayuda. Estas son las mismas personas que en la época de Cristo fueron llamadas Samaritanas. Y los judíos no tenían ningún negocio, incluso luego de su regreso, no tenían ningún negocio. 400 años después cuando vino Cristo, ellos aún no tenían ningún negocio con los Samaritanos. Y recuerde usted cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana en el pozo y dijo, “¿Me darías un poco de agua?” ella dijo, “¿Cómo es que me pides de beber? Tú eres judío, yo soy samaritana. Los judíos no tienen trato con los samaritanos”.

Es cierto; los judíos generalmente bajaban por el Río Jordán y recorrían todo ese camino por el Río Jordán para llegar a Jericó, en lugar de tomar la ruta corta directamente pasando por Samaria, porque a ellos no les gustaba estar rodeados de samaritanos. Había mucho rencor entre ellos.

Ahora bien, el Espíritu Santo vino sobre la iglesia, y en una de las primeras persecuciones, la iglesia fue esparcida, y Jesús dijo a sus discípulos, “Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, y en Samaria, y hasta los confines de la tierra”. Así que en la persecución, como la iglesia fue esparcida, Felipe fue a Samaria y comenzó a predicar de Cristo a los samaritanos. Y muchos creyeron y fueron bautizados cuando ellos vieron los milagros que sucedían a través de las manos de Felipe.

Cuando la iglesia en Jerusalén escuchó que los samaritanos también habían recibido el Evangelio, les enviaron a Pedro y a Juan porque aún el Espíritu Santo no había venido sobre ellos. Y cuando ellos llegaron, ellos colocaron sus manos sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Y allí es cuando Simón dice, “Hey, yo quiero comprar este poder que a cualquiera que yo le impongo las manos lo reciban también”. Y Pedro dijo, “Tu dinero perezca

contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.” Y le dijo que orara para que Dios perdonara la amargura que había en su corazón.

Así que los samaritanos recibieron el Evangelio, un gran avivamiento. Al día de hoy aún hay cerca de 200 samaritanos viviendo allí. Ellos están casi extintos. Ellos aún viven en el área de Nablus, y ellos aún creen que el Monte Gerisim es el lugar donde debe adorarse a Dios. Así que aún hoy ellos tienen un sacrificio de Pascua anual, y ellos sacrifican un cordero en la cima del Monte Gerisim, hasta el día de hoy. Ellos son llamados los samaritanos, como dije hay solo unos 200 de ellos que quedan.

Así que las personas fueron a Jesúa y a Zorobabel y dijeron, “Hey, nosotros les ayudaremos porque nosotros también adoramos a sus dioses. Les ayudaremos a construir este templo”. Y consultaron y dijeron, “No, no queremos su ayuda”. Bien, su ayuda fue rechazada, entonces ellos se volvieron en su contra e hicieron sus mejores esfuerzos para frustrar su propósito de reconstrucción. Ellos comenzaron realmente a fastidiarlos y estorbarlos en toda oportunidad.

Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, (Esdras 4:5)

Todos los días de Ciro, el rey de Persia, incluso hasta los días en que Darío subió al trono.